

MISCELÁNEAS SOBRE LA MEZQUITA – CATEDRAL DE CÓRDOBA. EL ARTE MUDÉJAR Y EL NOMBRE DE DIOS

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Académico Correspondiente

RESUMEN

La historia de la Mezquita – Catedral de Córdoba ha estado vinculada a la relación del hombre con Dios durante los XII siglos de su existencia. En ese tiempo ha pasado por dos etapas con diferente interpretación en esas relaciones, y en ellas el nombre de Dios aparece con desigual denominación. Nos vamos a centrar principalmente en las inscripciones de la etapa mudéjar pasando por las diferentes representaciones de los periodos musulmán y cristiano.

PALABRAS CLAVE: Mezquita – Catedral de Córdoba. Capilla Real. Mudéjar

ABSTRACT

The history of the Mosque – Cathedral of Cordova, has been linked to the relationship of man with God during the XII centuries of its existence. In that time has happened through two stages with different interpretations of those relationships, and in them the name of God appears with an unequal denomination. We are going to focus mainly on the inscriptions of the Mudejar stage, passing through the different representations of the Muslim and Christian periods.

KEY WORDS: Mosque – Cathedral of Cordova. Real Chapel. Mudejar

LA MEZQUITA ALJAMA

Los historiadores musulmanes relatan cómo se llevó a cabo la construcción de la Mezquita de Córdoba y vemos en la obra anónima *Dikr bilād al-Andalus*, de entre mediados del siglo XIV y comienzos del XV¹, que se dice:

¹ *Dikr bilād al-Andalus Una descripción anónima de al-Andalus* editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina. Madrid, C.S.I.C. Instituto Miguel Asín, 1983, tomo II p. 123.

«En el año 169 H. (785-786 d.C.) el imán ‘Abd al-Raḥmān al-Dajīl compró a los cristianos dimmíes el solar de la aljama de Córdoba, donde se alzaba una iglesia cristiana. Pagó por él cien mil dinares y lo añadió al patio de la mezquita».

Coinciden estos datos con la versión de Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī (+ 1320) y al-Maqqarī (+ 1632) en la fecha y en el montante de la indemnización.

El emir ‘Abd al-Raḥmān al-Dajīl dio comienzo al derribo de la iglesia y a la edificación de la aljama en el año 169 H. Su construcción una vez completadas sus naves y cerrados sus muros se terminó en el año 170 H. (3 de julio 786 – 22 de junio 787) y todo se completó en el espacio de un año².

Los datos arqueológicos sobre los edificios existentes, previo a la mezquita de Córdoba en las zonas excavadas por D. Félix Hernández hasta 1934, y las actuales excavaciones que se están realizando en el Patio de los Naranjos por D. Alberto León y D. Raimundo Ortiz, apuntan hacia un gran complejo episcopal compuesto de basílica, baptisterio y el palacio del obispo.



Fig. 1. Vitrina del Museo de San Vicente

² IBN ‘IDĀRI, *Bayān II*, pp.229 y230 del texto árabe. Ed. G.S. Colin & Lévi Provençal «Histoire de l’ Espagne musulmane de la conquête au Xle siècle» Dār al-Saqafa, Beirut 1948... Traducción de D. Francisco Fernández González, Granada 1860.

Durante las excavaciones realizadas en los años 30 en la Mezquita – Catedral de Córdoba se recuperaron varias piezas de origen cristiano que pasaron a ser expuestas en el Museo de San Vicente. Entre ellas destacamos un fragmento de sarcófago cristiano, clasificado como coetáneo del obispo de Córdoba Osio (295 – 357 d.C.) (Fig. 1), una placa de mármol con crismón y una pila con crismón.

En el área excavada de ‘Abd al-Raḥmān I, puede verse a 2,68 m por debajo de la solería actual de mármol, parte de un mosaico romano con dibujos del nudo de Salomón, cruces de Malta, flores y un vaso con asas y acantos (Fig. 2).



Fig. 2. Mosaico

Al ser reutilizadas algunas piezas cristianas como elementos de decoración en la Mezquita Aljama son borrados o transformados los símbolos cristianos como sucede en varios cimacios visigodos de la Mezquita fundacional de ‘Abd al-Raḥmān I, en los cuales las cruces de brazos patados han sido picadas o borrados los brazos. No sucede lo mismo en los cimacios visigodos reutilizados en la ampliación de ‘Abd al-Raḥmān II: en dos de ellos la decoración a base de cruces de brazos geminados que forman una roseta se ha mantenido sin alteración.

Todos los datos referidos a las basas, fustes, capiteles y cimacios han sido descritos ampliamente en trabajos especializados estando recogidos con detalle en el libro de D. Manuel Nieto Cumplido *La Catedral de*

Córdoba³ por lo que nos vamos a centrar en las inscripciones, referencias, decoraciones e imágenes representativas que incluyen el nombre de Dios y siguen presentes en el monumento actualmente.

La inscripción más antigua de la mezquita se refiere a las obras realizadas por el emir Muḥammad I en 855 – 856 d.C., en la puerta de los Visires o puerta de San Esteban del costado occidental de la Mezquita (Fig. 3). Según D. Manuel Ocaña⁴ está escrita en cúfico arcaico y dice:

«(En el nombre de Allāh, el Clemente e)l Misericordioso; Mandó el príncipe –¡Allāh sea generoso con él!– Muḥammad ibn ‘Abd al-Raḥmān la edificación de lo que se renovó de esta mezquita y su consolidación, esperando la recompensa ultra terrena de Allāh por ello. Y se terminó aquello en el año uno y cuarenta y doscientos (241 H. = 855/6 d.C.) con la bendición de Allāh y Su ayuda bajo la dirección de Masrūr, su fatā».



Fig. 3. Puerta de San Esteban



Fig. 4. Placa conmemorativa

La mayoría de los epígrafes conservados se inician con referencias al nombre de *Allāh*, الله fórmula que se mantiene a lo largo de toda la permanencia de los musulmanes en Córdoba, aparece en las placas conmemora-

³ NIETO CUMPLIDO, Manuel: *La Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1998.

⁴ OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, n.º 2 (1988-90), pp. 12-13.

tivas de las sucesivas ampliaciones y en los trabajos decorativos de su instalación. Al estar publicadas y traducidas las inscripciones de la mezquita, solamente vamos a citar algunas de ellas para ir viendo cómo se mantiene la referencia a *Allāh* en todas ellas.

Disponemos de la lápida escrita en cúfico florido conmemorativa de la construcción de un muro exterior en la fachada que da al Patio de los Naranjos. Está situada en uno de los arquitos ornamentales trebolados que decoran la puerta de las Palmas (Fig. 4), es del año 346 H. (958 d.C.), en ella y según la línea general de los epígrafes se inicia con la introducción: «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso. Mandó el siervo de Allāh ‘Abd al-Raḥmān...».

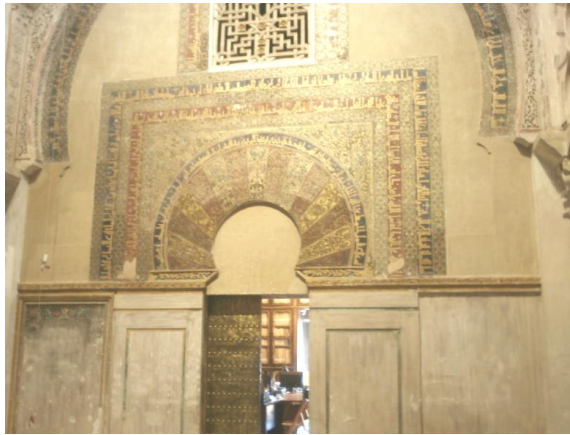


Fig. 5. Puerta del Sābāt

El califa al-Ḥakam II al ordenar la ampliación de la Mezquita dejó constancia de las obras realizadas entre los años 965 y 971 d.C., y con la misma introducción encontramos en los textos existentes en las impostas del arco del miḥrāb y en el zócalo de mármol de dicho miḥrāb: «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso...». En estos epígrafes se añaden posteriormente citas coránicas, el motivo de la obra, su artífice, el nombre del califa y la fecha de su terminación. Las inscripciones están traducidas por Manuel Ocaña Jiménez y por ello solo vamos a destacar algunos datos de su contenido⁵. Como ejemplo, incluimos la puerta del Sābāt a poniente del miḥrāb (Fig. 5), la cual lleva escrita en la faja supe-

⁵ *Ibid.*, pp. 14-19.

rior la frase introductora «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso...» y la inferior se inicia con «¡La alabanza de Allāh por la Hudà! ¡Allāh bendiga a Muḥammad...!».



Fig. 6. Inscripción a la entrada del mihrāb



Fig. 7. Inscripción en el interior del mihrāb

Otros ejemplos con la misma introducción los vemos en las inscripciones de la entrada del mihrāb y en su interior (Figs. 6-7).

En la fachada oriental de la ampliación de al-Ḥakam II subsisten parte de las cuatro puertas que daban a la calle y que fueron destruidas posteriormente al efectuarse la ampliación de Almanzor hacia el costado Este de la Mezquita. Subsisten los restos de la primera de ellas llamada del Tesoro, la cual mantiene al principio la inscripción: «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso...» y continúa con suras del Corán (Fig. 8).



Fig. 8. Puerta oriental de al-Ḥakam II

Siguiendo con la localización de inscripciones de esta etapa califal, encontramos en el área de exposición del museo de San Clemente una lápida fundacional de un edificio del año 968-969 d.C., la cual también inicia su texto con la fórmula «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso...»⁶ (Fig. 9).



Fig. 9. Detalle de la introducción de la lápida

Durante el califato de Hišām II se llevó a cabo la ampliación de la Mezquita por parte de Almanzor. Según el *Ḍikr*, se iniciaron las obras en Raʿyad 381 (septiembre 991) y se pudo efectuar la oración en Raʿyab 384 duraron los trabajos en ella tres años. Se afanaron en ella extranjeros de los principales caballeros de ʿYillīqiyya e Ifranʿy que trabajaron con los obreros encadenados con hierros hasta que fueron concluidas⁷.

En *Nafh*⁸ se dice que cuando habla ibn Baškuwwāl de la ampliación de al-Mansūr en la aljama de Córdoba señala que la construcción de la ampliación *ʿAmirī* la hicieron los cristianos cargados de cadenas de la tierra de Castilla y demás. En algunos fustes, capiteles y cimacios de esta ampliación aparecen los nombres y marcas de los canteros que los labraron y algunos han sido interpretados como pertenecientes a cristianos mozárabes como Mašʿūd = Félix, Mubarak = Benedicto, y Nasr = Víctor. Como ejemplo incluimos la inscripción Mubarak en un capitel (Fig. 10).

⁶ *Ibid.*, pp. 18-19.

⁷ *Ḍikr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, op. cit., pp. 182-183.

⁸ Al-MAQQARI *Nafh al- Ṭīb*, pp. 458-479. *Nafh al- Ṭīb min guṣn al-Andalus al-raʿīb*. Edición Iḥsān ʿAbbās. Beirut, 1968. 8 vol. Dār Šāder, Beirut, 1968. Traducción francesa *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*. Edición de la primera mitad del *Nafh al- Ṭīb* por Dozy, Dugat, Krehl y Wright. Leiden, 1855-1861 *Nafh al- Ṭīb* pp. 546-552.



Fig. 10. Capitel del patio de los Naranjos con Mubarak

También algunas marcas han sido interpretadas como signos cristianos, como la letra griega Thau (primitivo símbolo de la Cruz), el áncora, la estrella de David, etc. Son documentos que continúan en su posición original desde su instalación en la Mezquita y que se siguen conservando en la actualidad. No obstante se descarta esta intención simbólica dentro del proceso de construcción de la mezquita aljama⁹.

Como complemento de inscripciones religiosas, presentamos en la ampliación de Almanzor tres modillones con epígrafes coránicos; en los dos primeros aparece escrita en tres líneas el principio de la profesión de fe musulmana seguido de la misión profética: «No dios si / no Dios / Mahoma es el enviado /de Dios» (1º) (Fig. 11).

En el 2º se lee: «No dios sino / Dios Mahoma (es) / el enviado de Dios» (Fig. 12). El 3º modillón lleva escrito parte de la sura LXV (Aleluya 3) «Quien en Dios se apoya en El encuentra su recompensa» (Fig. 13). Los n.º 2 y 3 se encuentran sobre el cimacio de dos columnas próximas a la capilla de Garcilaso a la izquierda del Cristo del Cautivo.

En la nueva fachada oriental se abrieron siete puertas y cinco de ellas fueron muy restauradas por R. Velázquez Bosco y solamente dos que se encuentran muy deterioradas sin haber tenido intervenciones. Los pocos epígrafes que se han mantenido siguen al principio la fórmula: «En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso...» y a continuación llevan diversos versículos del Corán.

⁹ SOUTO, Juan A.: «¿Documentos de trabajadores cristianos en la Mezquita Aljama de Córdoba?». *Al-qantara. Revista de estudios árabes*, XXXI-1, Enero-Junio 2010, pp. 31-75.



Fig. 11. Modillón 1º



Fig. 12. Modillón 2º



Fig. 13. Modillón 3º

LA CATEDRAL

Al ser reconquistada Córdoba por Fernando III el Santo, la Mezquita pasó a ser Catedral el 29 de junio de 1236 siendo dedicada a Santa María; entre las modificaciones que se realizan en un principio, está el cierre de los arcos que dan al Patio de los Naranjos y el establecimiento de capillas adosadas a los muros y altares junto a los pilares divisorios.

Bajo el lucernario de al-Ḥakam II se celebró la primera misa el 29 de junio de 1236. En este lugar se conserva parte de una inscripción en letras góticas que recuerda el acontecimiento: «En el nombre de la Trinidad glori(osa) Padre e Fiio e Spiritu Santo, el muy noble rey don Fernando ganó la muy noble cibdat de (Cordoua)...»¹⁰. Vemos cómo se inicia un cambio en los epígrafes al desaparecer la referencia a Allāh al ser sustituida por la Trinidad de los cristianos.

¹⁰ NIETO CUMPLIDO, Manuel: *La Catedral ...*, p. 250.

Entre 1236 y 1607 la capilla mayor ocupaba el espacio que arranca de la capilla de Villaviciosa en la ampliación de al-Ḥakam II. Es una nave construida a finales del siglo XV durante el reinado de los Reyes Católicos; en ella destaca el artesanado de casetones cuadrados, policromados y decorados con motivos vegetales. A ambos lados de los fajones, los casetones llevan en letra gótica la inscripción *IHS XUS* (Fig. 15).



Figs. 14 y 15. Capilla mayor de Ntra. Sra. de Villaviciosa - Artesonado. Foto A. Estévez



Fig. 16. Tabla de la Anunciación y detalle de la inscripción

De esta etapa, durante el reinado de los Reyes Católicos, es una pintura de estilo hispano flamenco, de Pedro de Córdoba año 1475. Está situada en el frontal del altar de la Encarnación. Fue encargada por el canónigo Diego Sánchez de Castro y lleva una inscripción en la parte inferior donde se indica «... a onor de dios n(uest)ro señor e de su santa encarnación...» (Fig. 16). El altar sobre el que está situada la tabla tiene un interesante alicatado mudéjar.

EL ARTE MUDÉJAR EN LA CATEDRAL

El término «mudéjar» como hecho artístico lo aplicó D. José Amador de los Ríos a un determinado tipo de arquitectura y artes suntuarias medievales. En general denominó mudéjares a los musulmanes que se hicieron tributarios de los reyes cristianos. Había nacido en Baena en 1818, fue correspondiente en la RACO desde 1843 y dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando en 1858 a «El estilo mudéjar en arquitectura». Desde entonces venimos utilizando este término para la arquitectura y decoración elaborada por los mudéjares en el área cristiana de la península.

En la Mezquita – Catedral se construyó una serie de capillas y altares que fueron utilizados como lugares piadosos por sus fundadores y sirvieron como espacios de enterramiento para ellos y sus descendientes. En su ornamentación, hay un cambio fundamental al aparecer en ellas el decorado mudéjar con inscripciones, jaculatorias y alabanzas a Allāh, junto a imágenes, tallas y cuadros del culto cristiano siendo escasos los rótulos alusivos a Dios que pueden ser en latín o español, y más comunes las representaciones de la Santa Trinidad, de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos.

LA CAPILLA REAL

La capilla Real está situada en la ampliación de la mezquita de Córdoba realizada por el califa al-Ḥakam II. Después de la reconquista de Córdoba sirvió de sacristía a la capilla de Villaviciosa situada sobre la antigua ubicación del mihrāb de `Abd al-Raḥmān II. Llegó a llamarse capilla de San Fernando y camarín de la Virgen de Villaviciosa, y más tarde pasó a instituirse como capilla Real al ser sepultado en ella el rey Fernando IV, fallecido el 7 de septiembre de 1312. La reina doña Constanza fija las obligaciones del lugar del enterramiento en la Catedral indicando que deben nombrarse capellanes y dos porteros estableciendo una dote de 12.000 mrs¹¹.

Posteriormente, al fallecer Alfonso XI el 27 de marzo de 1350 y siguiendo su voluntad, es llevado a Córdoba y enterrado en la capilla Real.

¹¹ Archivo de la Catedral de Córdoba. Caja L 339. Pergamino de 470 x 370 mm. 4 de Octubre de 1312.

A continuación el rey Enrique II de Castilla ordena la decoración de este espacio sagrado.

Tiene una superficie en planta rectangular de 8,92 m. por 5,59 m. y su altura desde el pavimento de la Catedral es de 19 m.¹²; está cubierta por una bóveda de arcos entrecruzados con plementería de mocárabes. Los muros de los lados menores están adornados con arcos polilobulados, apoyados en columnas que tienen como base el suelo de la Mezquita-Catedral, mientras que en los lados mayores hay arcos idénticos entre sí que sostienen una rica decoración de yeserías, que se extiende a lo largo de todos los muros de la capilla. El suelo está elevado dejando el espacio como un túmulo, al cual se accedía a través de dos puertas situadas en el costado occidental desde la capilla de Villaviciosa; actualmente se ha desmontado el acceso conservándose las puertas como ventanas de iluminación. En el costado oriental hay una hornacina central donde se encuentra una imagen de San Fernando, esculpida en el siglo XVIII.

La descripción y análisis histórico-artístico de la capilla ha sido ampliamente presentada en trabajos de M. Nieto Cumplido¹³, de M^a. Ángeles Jordano¹⁴ y B. Pavón Maldonado¹⁵, a los que también hay que añadir los autores que presentan el arte mudéjar en su amplitud; no obstante nos vamos a centrar en esta presentación en varios detalles poco conocidos, sobre todo en lo referente a las inscripciones situadas sobre los zócalos.

En esta capilla, como ya se ha indicado, fueron depositados los restos de los reyes de Castilla Fernando IV y Alfonso XI; su dedicación consta en la inscripción puesta por el rey Enrique II en la parte superior del zócalo del muro occidental (Fig. 17). En ella, entre los escudos de Castilla y León se lee, en dos líneas escritas en caracteres monacales, lo siguiente: «este es el muy alto rrey d. Enrique Por onra del cuerpo del rrey su padre esta capiella mando facer acabose en la era de M e CCCCIX años» (se corresponde con el 1371 actual). Los restos de los monarcas permanecieron en este recinto sagrado hasta su traslado, en 1736, a la Colegiata de San Hipólito de Córdoba por disposición de Felipe V.

¹² NIETO CUMPLIDO, Manuel: *La Catedral...*, p. 463.

¹³ *Ibid.*, p. 463.

¹⁴ JORDANO BARBUDO, M.^a Ángeles: «La Capilla Real de la Catedral de Córdoba y su repercusión en las fundaciones nobiliarias durante la Baja Edad Media». *Mirabilia. Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages*, n.º 9, 2009, pp. 117-129.

¹⁵ PAVÓN MALDONADO, Basilio: «La capilla real de la mezquita aljama de Córdoba. Una qubba islámica como mausoleo de Alfonso XI del año 1371». Artº. Inéd., 63.



Fig. 17. Inscrición y zócalo del muro occidental

La planta baja pasó a utilizarse como sacristía de la capilla de Villaviciosa durante el pontificado de don Pedro de Salazar y Góngora en 1739. Relata don Tomás Moreno que el cuerpo de Fernando IV estuvo colocado en la planta baja de la capilla «y estuvo aquí en un sepulcro levantado de el suelo hasta que los canónigos de san Hipólito lo sacaron»¹⁶.

En la decoración de la capilla intervinieron, por orden de Enrique II, mudéjares sevillanos y toledanos que compusieron una ornamentación casi plana que cubre sus paredes, donde es ampliamente mencionado el nombre de *Allāh* escrito en caracteres cursivos y cúficos, aislado o con jaculatorias de alabanza o gratitud a *Allāh* de los cuales presentamos varios ejemplos que «en parte se asemejan a logotipos cúficos»¹⁷.

Iniciamos esta presentación desde el ángulo sur-occidental para ir viendo cómo se integra la decoración junto a las inscripciones. Esta combinación dificulta la interpretación de las palabras y frases escritas en las cuales las letras se rematan con formas vegetales esquemáticas o se cierran en arquitos simulados.

Empezamos por las zonas inferiores del arco Sur junto a los zócalos (Fig. 18). En esta ocasión el nombre de *Allāh* الله va repetido en la faja vertical de la decoración, inserto en el conjunto ornamental (Fig.19). Este logotipo ha sido muy repetido en las decoraciones mudéjares de la época, incluso aparece en la Mezquita – Catedral en la capilla mudéjar de San Pedro Mártir. En el caso de la Capilla Real ha tenido mayor peso la simetría de la decoración que la correcta inscripción al faltarle parte de la letra ʿ al final de la palabra *Allāh*, الله, detalle que no sucede en la capilla de San Pedro Mártir (véase en Fig. 45).

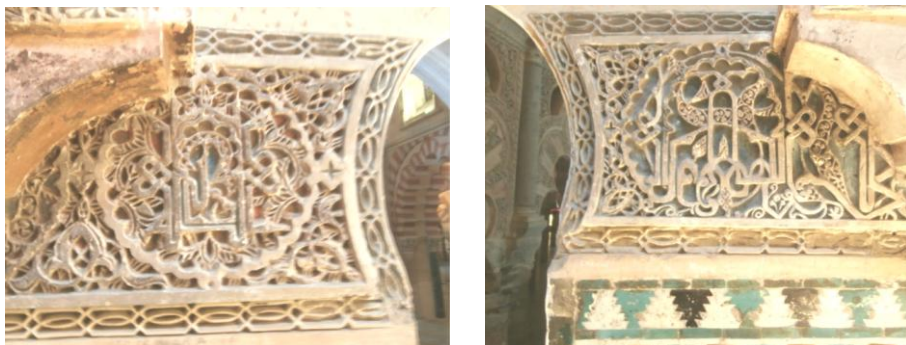
¹⁶ NIETO CUMPLIDO, Manuel: *La Catedral ...*, p. 466.

¹⁷ PAVON MALDONADO, Basilio: «La capilla real de la mezquita aljama ...», p. 73.



Figs. 18 y 19. El ángulo S. O. de la Capilla Real y detalle de la inscripción del lado Sur

A continuación, siguiendo la Fig. 18, ya en el muro occidental, en un friso a la izquierda del arco de la antigua entrada a la capilla (Fig. 20), encontramos junto a una decoración muy trabajada y dentro de un círculo lobulado en caracteres cúficos con las palabras sobrepuestas la frase: «Allāh es mi Señor» الله ربي.

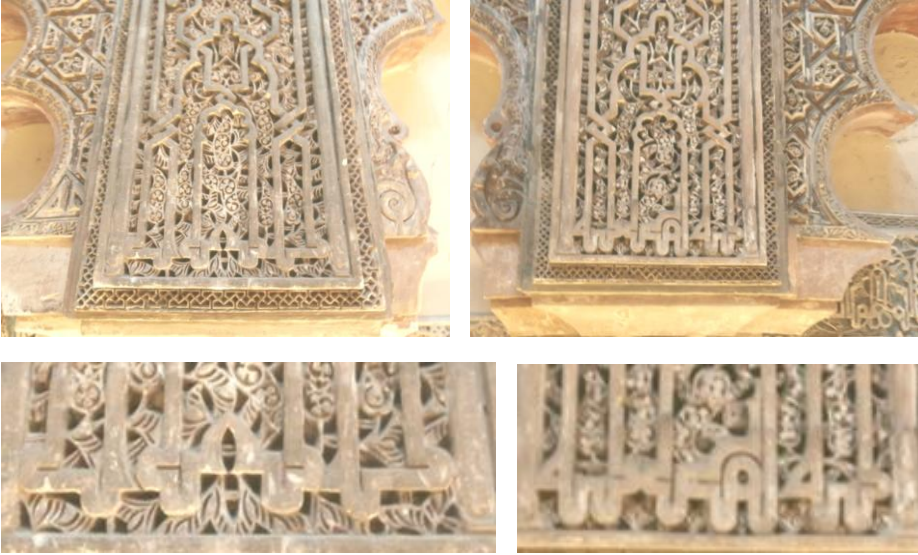


Figs. 20 y 21. Inscripciones en el arco de entrada, lado izquierdo y derecho

La Fig. 21 corresponde al lado derecho del arco anterior con los detalles de las inscripciones y su decoración. A veces la lectura de los epígrafes se complica al estar muy influenciada por la decoración añadida, y para guardar una simetría decorativa se repite la inscripción de izquierda a derecha y de derecha a izquierda (en espejo) como en este caso que dice: «la felicidad» اليمن.

Las figuras siguientes (Figs. 22 y 23) se encuentran a ambos lados de la inscripción fundacional de la Capilla Real. En la inscripción de la pri-

mera se guarda una simetría respecto al eje central reflejando armonía en la decoración, siendo su lectura de difícil interpretación; no obstante se distinguen en los extremos la palabra *baraka* بركة bendición. En la Fig. 23 se incluyen algunos trazos más en el centro que pudieran corresponder a *baraka* más *yumn*, اليمين: بركة, bendición – la felicidad.

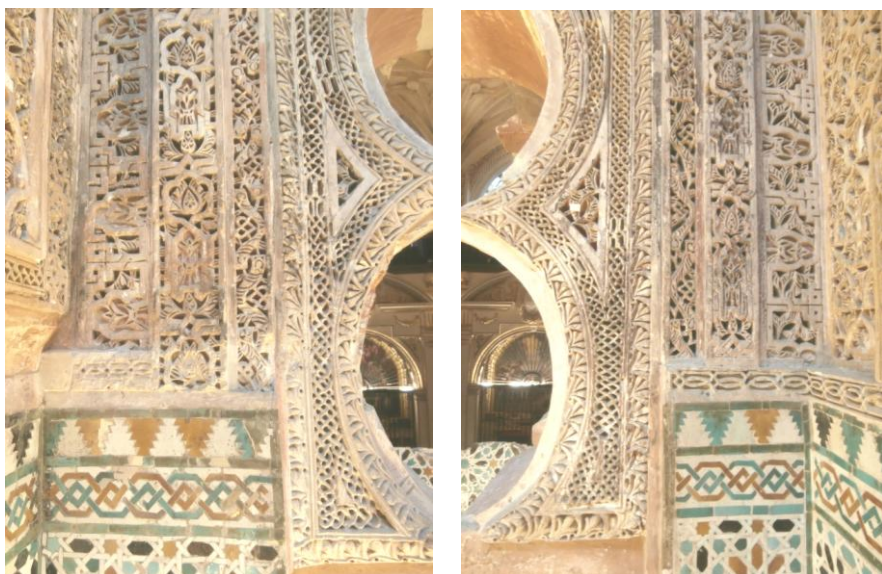


Figs. 22 y 23. Decoración de los epígrafes centrales del muro occidental y sus detalles



Fig. 24. La segunda entrada antigua a la Capilla Real

Nuevamente encontramos el nombre de «felicidad» *اليمن* repetido en espejo en el lado izquierdo del arranque del segundo arco de muro occidental (Fig. 24). En el otro extremo del arco solamente aparece un círculo con adornos sin inscripciones.



Figs. 25-26. Los dos ángulos del muro N. en los arranques del arco y su decoración

Al cambiar de orientación, en el muro Norte, en ambos extremos del arco aparece nuevamente inserto en la decoración el nombre de *Allāh* repetido en varias posiciones verticales (Figs. 25 y 26). Son una repetición de las inscripciones del muro Sur, según vimos en Figs. 18 y 19.

Al situarnos en el muro oriental, vemos cómo destaca la hornacina con la imagen de Fernando III el Santo (Fig. 27), y cómo a ambos lados de la imagen hay repetido un nuevo epígrafe en caracteres cúficos, enmarcado y contenido entre los escudos de León y Castilla (Fig. 28). La inscripción está repetida varias veces, escrita de derecha a izquierda y viceversa, y en ella se dice: «felicidad» *اليمن*

Nos hemos centrado hasta ahora en la decoración e inscripciones situadas sobre los zócalos, y al fijarnos en la decoración superior de las paredes vemos un amplio muestrario de yeserías de ornato casi plano que cubren todas las superficies.

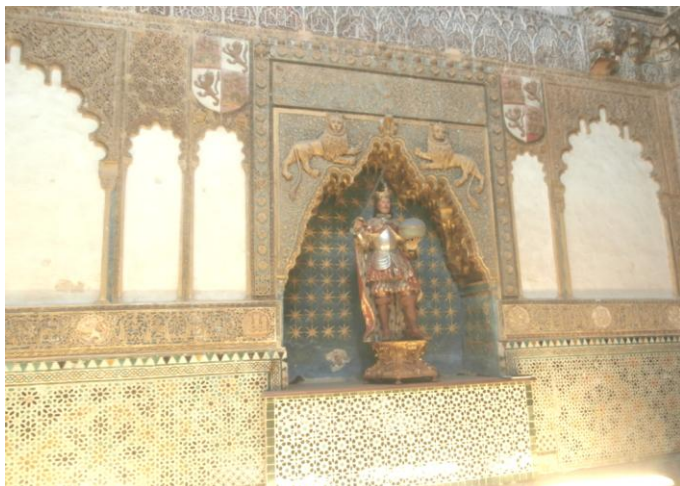


Fig. 27. El muro oriental con la imagen de Fernando III



Fig. 28. Inscripción del muro oriental



Fig. 29. Arco lobulado del muro Sur



Fig. 30. Vista del ángulo de la zona occidental y Norte

En la parte superior del arco trazado en el muro occidental vemos un ventanal con celosía de estuco. En la composición de este panel (Fig. 31), se observa que el elemento principal en el diseño de su trazado es la circunferencia, la cual se va repitiendo y combinando para dar como resultado una trama que cubre todo el espacio del compartimento en el cual, al cruzarse las líneas de las circunferencias, se obtiene una combinación de triángulos, cuadrados, pentágonos y hexágonos muy armoniosa.

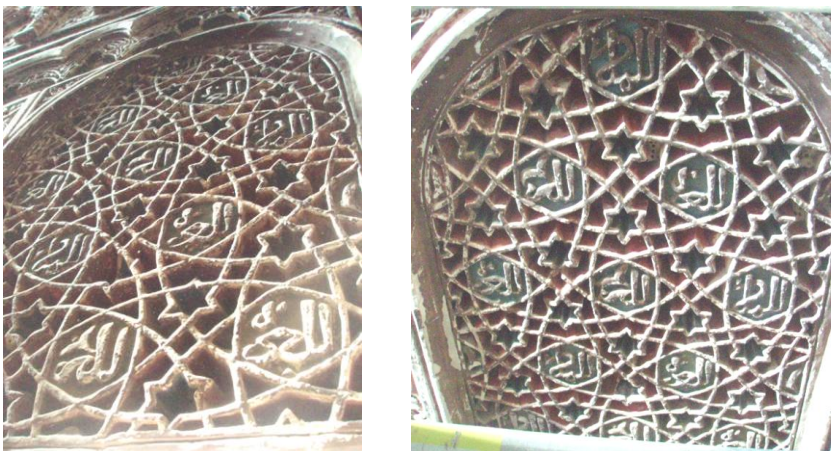


Fig. 31. Dos fotos de la celosía del muro occidental

La decoración de este panel se complementa con una serie de estrellas de seis puntas colocadas en la confluencia de tres de estas circunferencias, las cuales dibujan a su vez con su posición una nueva estrella de seis puntas. Al mismo tiempo, el espacio hexagonal comprendido entre seis de estas circunferencias es completado con inscripciones en cursiva sobre un fondo azul. Lo mismo que las estrellas anteriores, los relieves decorados llevan el color blanco y el resto del fondo triángulos, cuadrados y pentágonos van en color rojo, dando de esta forma unos contrastes que favorecen la observación del panel. La lectura completa de la inscripción está repetida en el conjunto de las celdillas y viene a decir: الملك - العز - اليمن al-Mulk – al-‘izz– al-yuman (repetido). El poder – la gloria – la fortuna o felicidad. Parece que pone en todos los casos «li-l» en lugar de «al», pudiendo ser un recurso arquitectónico para que las letras se mantengan unidas.



Fig. 32. Inscripciones sobre el arco del muro Norte

Amador de los Ríos en su trabajo sobre las inscripciones árabes de Córdoba¹⁸ presenta varias de ellas contenidas en la Capilla Real indicando lo siguiente:

En el medallón existente sobre la clave del arco Norte formando una especie de cruz (Fig. 32) se leen en caracteres nasjí o cursivo africano «la

¹⁸ AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Inscripciones árabes de Córdoba. Precedidas de un Estudio Histórico-Artístico de la Mezquita-Aljama*, Madrid, 1880, pp. 251-252.

eternidad para Allāh la gloria para Allāh, ensalzado sea». العز لله ال بقاء. En los colgantes del friso amedinado que se extiende sobre el gran arco lobulado de la izquierda se lee en caracteres africanos, sobre el amedinado aunque dentro del friso «el imperio de todas las cosas pertenece a Allāh». الله الملك. En el amedinado y en caracteres cúficos la palabra «bendición» بركة, Bajo el amedinado y escrito de derecha a izquierda y viceversa en cúfico «su beneficio» que unidas a la vez la anterior pueden producir la oración «la bendición de Allāh es un beneficio (que dispensa a las criaturas)» o acaso «la bendición (de Allāh) es un beneficio» (que dispensa a las criaturas). نعمة الله من بركة.



Fig. 33. Detalles de la decoración e inscripciones



Fig. 34. Detalle de las yeserías con la palabra *baraka*, bendición

En las Fig. 34 aparece un caligrama arquitectónico votivo con la palabra *baraka* (bendición) بركة, que lleva las dos primeras letras sobre las dos últimas y dentro del arquito formado por éstas¹⁹.

En la zona alta de los ventanales de iluminación hemos encontrado algunos detalles interesantes y que D. Pedro Marfil localizó a través de una ventana desde el exterior de la Capilla Real, posteriormente los pudimos ver durante una inspección realizada en los tejados de la Mezquita Catedral de Córdoba, y cuando se pudo subir a la bóveda, se vio la inscripción y se fotografió (Figs. 35, 36 y 37).

Al observar los ventanales superiores de iluminación (Figs. 35 y 36), vemos que en la zona inferior del primer ventanal, desde el N. del lado O., se conserva una superficie plana no trabajada, perteneciente al muro E. de

¹⁹ PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel: «Caligramas arquitectónicos e imágenes poéticas de la Alhambra», *Colección Arqueología y Patrimonio*, Universidad de Granada, n.º 17 (2015), pp. 105-106.

la linterna de al-Hakam II, la cual es anterior a la decoración mudéjar de la capilla²⁰ y que ha sido utilizada como un espacio de prueba de trazados de inscripciones. En ella se conserva escrito en cúfico florido la palabra *al-Mulk* الملك en dos tamaños de letras, y también se observan los trazos de referencia para cada letra (Fig 37).



Figs. 35 y 36. Ventanales de la Capilla Real



Fig. 37. Pruebas de letras

²⁰ MARFIL RUIZ, Pedro: «Estudio de las linternas y el extradós de las cúpulas de la maqsura de la Catedral de Córdoba, antigua mezquita aljama», *Arqueología de la Arquitectura*, 3 (2004), p. 106

Por su estilo nos recuerda la epigrafía utilizada en la inscripción de la lápida fundacional existente en la puerta de las Palmas o arco de las Bendiciones, fechada en *dū-l-ḥiŷŷa* del año 346 H. (23 febrero al 24 de marzo 954 d.C.). En ella se hace referencia por orden de al-Nāšir a la consolidación y restauración del muro N. de la sala de oración que da al Patio de los Naranjos, la cual sufría el empuje de las alineaciones de arcos del interior del oratorio.

Este modelo de escritura denominado cúfico florido está descrito por D. Manuel Ocaña Jiménez en su tratado sobre el cúfico hispano y su evolución, en el que le dedica dos páginas precisamente a dicho modelo del trazado de las letras²¹.

En la zona inferior de los ventanales 2º y 3º encontramos una composición de trazos rectos, y circunferencias sobre una superficie pintada de rojo (Fig. 38).



Fig. 38. Dibujos bajo el ventanal

Durante el siglo XIX se realizaron dos campañas de restauraciones en la Mezquita - Catedral, la 1ª entre los años 1819 y 1825 en el mihrāb y la 2ª entre los años 1864 y 1868 por iniciativa del obispo D. Juan Alfonso de Alburquerque²², a las que hay que añadir otras obras de acondicionamiento y reformas llevadas a cabo en las capillas sin la inspección de un facultativo competente. Por estas fechas hay referencias de diferentes interven-

²¹ OCAÑA JÍMENEZ, Manuel: *El cúfico hispano y su evolución*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1970, pp. 33-34.

²² NIETO CUMPLIDO, Manuel: «La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX», *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, 106 (1984), pp. 91-92.

ciones realizadas para la conservación y mantenimiento de la Capilla Real al encontrar en varios lugares constancia del paso de varias personas que hicieron reparaciones, algunas incluso anteriores al siglo XIX. Presentamos como ejemplo algunas de ellas, la primera aparece en el arranque de los arcos de la bóveda, es perteneciente al año 1569 por Jos Boldo, junto a otra del año 1853 de Hermenegildo Sánchez²³.

En uno de los arranques de los arcos de la bóveda hay otras dos inscripciones, una del año 1763 y otra del 1853 con la firma de Hermenegildo Sánchez. En otro arranque aparece «José / Tosca / No / año 1691 / Edificio...» (Fig. 39).



Fig. 39. Inscripción del año 1691

La más moderna de las inscripciones incisas y con buena letra aparece en otro de los arranques de los arcos de sustentación de la bóveda, y en ella se dice: «Se quitó el andamio de esta capilla año 1854 / entre Rafael Aguilar. Franco Benítez. D. José F / Ruiz Cordova». Lleva debajo una línea a base de ondas que recoge la inscripción (Fig. 40).

En otros casos vemos simplemente un nombre sin fecha que por su escritura parecen marcas modernas. Uno de los ejemplos se encuentra a la derecha de la antigua entrada, sobre la pila de agua bendita: «Ramón Navas» (Fig. 41).

²³ JORDANO BARBUDO, M.^a Ángeles: *La Capilla Real de la Catedral de Córdoba...*, pp. 171-172.

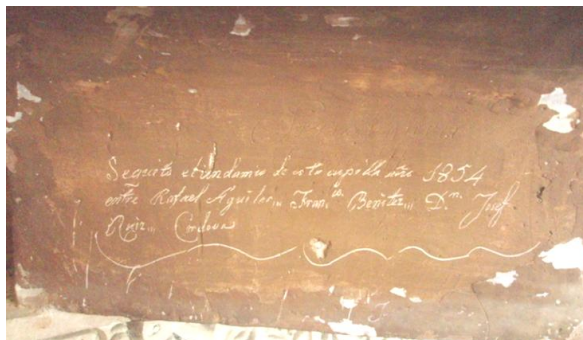


Fig. 40. Inscripción del año 1854



Fig. 41. Inscripción de la entrada

CAPILLAS CON DECORACIÓN MUDÉJAR

Este modelo de decoración a base de yeserías mudéjares elegido por el rey Enrique II para el recinto funerario de su padre Alfonso XI y su abuelo Fernando IV, fue adoptado por la clase señorial castellana de la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, así como la comunidad judía para sus sinagogas.

En la Mezquita–Catedral se construyó una serie de altares y capillas separadas por una celosía mudéjar de las cuales algunas se conservan actualmente. Fueron utilizadas como lugares piadosos por sus fundadores y sirvieron como espacios de enterramiento para ellos y sus descendientes.



Fig. 42. Capilla de San Agustín portada y celosía



Fig. 43. Capilla de la Trinidad

Por su contenido mudéjar destacamos algunas de estas capillas. Empezamos con la de Ntra. Sra. de las Nieves y San Vicente Mártir que está en comunicación con la capilla de San Agustín, fundada en el siglo XIV. En ella se conserva la celosía y portada de yesería con una inscripción transcrita por Amador de los Ríos que dice «El imperio perpetuo corresponde a Allāh; la gloria eterna para Allāh»²⁴ (Fig. 42).

La capilla n.º 6 es la de Fernán Ruiz de Aguayo o de la Trinidad, cuyos cerramientos laterales son mudéjares (Fig. 43). De esta capilla proceden 2 lápidas sepulcrales nazaríes expuestas en el museo de S. Clemente.

Las Figs. 44 y 45 muestran la portada y la celosía mudéjar de la capilla n.º 10, es la del Espíritu Santo y San Pedro Mártir de Verona perteneciente al linaje de Martín Fernández de Córdoba²⁵. En el alfil destaca la decoración de atauriques y los escudos de los «Córdoba», fechados poco antes del 1399; todo ello va enmarcado por una faja con hojas unidas por roleos.

La celosía está formada por una composición de rombos de arcos mixtilíneos cuyo núcleo lo forman hojas rellenas de trébol y piñas.



Figs. 44 y 45. Capilla de San Pedro Mártir, detalles de la portada

²⁴ AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Inscripciones árabes...*, pp. 251-252.

²⁵ JORDANO BARBUDO, M.^a Ángeles: *La Capilla Real de la Catedral de Córdoba...*, pp. 163-164.

A los pies del arco de la portada destaca el nombre de *Allāh* الله en caracteres cúficos formando parte de la decoración existente a ambos lados del arco (Fig. 45). Este epígrafe es similar y más completo que los existentes a los lados de los arcos N. y S. de la Capilla Real (Fig. 19).

LA PUERTA DEL PERDÓN

La Puerta del Perdón, construida en el año 1377 durante la estancia en Córdoba del monarca de Castilla Enrique II, es otro espacio en el cual aparecen decoraciones de estilo mudéjar con inscripciones referentes a Dios. Según Amador de los Ríos²⁶, en la faja de yesería que a modo de arquitrabe corona la puerta se lee en caracteres cúficos «Gloria a nuestro Señor el sultán...», acaso sea parte de la inscripción «... don Enrique protéjale Allāh» «... don Enrique protéjale Allāh».



Fig. 46. Detalle de la decoración de la Puerta del Perdón

En los hexágonos colocados verticalmente aparece en el centro una cruz y en los ángulos cuatro letras en caracteres góticos que indican *DEUS* (Fig. 46). La más visible está repetida en los hexágonos horizontales de bronce de la puerta en los que se dice «El dominio de todas las cosas pertenece a Allāh su custodio». الملك لله وكيله

En las aldabas de la puerta en caracteres monacales encontramos la inscripción *Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae* (Fig. 47). En las hojas de las puertas aparece repetida la inscripción «Bendicho sea el no(m)bre de Dios».

²⁶ AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Inscripciones árabes...*, pp. 249-250.



Fig. 47. Aldaba

EL TABERNÁCULO

Para continuar con las inscripciones que contienen el nombre de Dios, nos vamos a centrar en el Tabernáculo del altar mayor de la Catedral, obra de Alonso Matías, superintendente de la obra de la Catedral y siguiendo su diseño lo terminó Sebastián Vidal, maestro mayor de la Catedral desde 1630 hasta que terminó el templete en 1652. También intervino en la reforma de la puerta del Perdón en 1650 y en la construcción de alguna de las capillas, entre ellas la de San Antonio de Padua en la cual fue enterrado en 1670.

Nos vamos a centrar en el remate superior del Tabernáculo terminado en una semiesfera (Fig. 48). Para su estudio y descripción hemos de introducirnos en su interior, y al observar la construcción y decoración obtenemos la vista de la cúpula que aparece en Fig. 49.

En la zona más alta, al iluminar el interior de la semiesfera de la cúpula, se hace visible en el centro una inscripción en caracteres hebreos con el nombre de Dios; al observar la decoración circular que encierra el nombre de Dios, vemos que se asemeja a una doble línea de llamaradas (Fig. 50).

Esta inscripción no es visible desde el exterior, al estar en la zona cóncava de la cúpula, y al ser una zona de difícil acceso y falta de luz hace que su observación y lectura haya sido desconocida. Para ello es

necesario hacerlo desde el interior del Tabernáculo iluminando el área superior con un potente foco, de esta forma se hace visible la inscripción.



Fig. 48. El Tabernáculo



Fig. 49. Cúpula vista desde el interior del Tabernáculo



Fig. 50. Inscripción de la cúpula superior

En su interpretación deducimos que se trata de la representación del pasaje bíblico de la zarza ardiendo que vio Moisés al subir al monte Horeb, donde Dios dijo a Moisés:

«...Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob [...] Ciertamente yo estaré contigo [...] Yo soy el que soy. Este es mi nombre para siempre y con él se hará memoria de mí de generación en generación».

El encontrar una inscripción con el nombre de Dios en caracteres hebreos llama la atención, sobre todo en un momento en que después de la expulsión de los judíos decretada en marzo de 1492 y la de los moriscos entre 1609 y 1613 se mantenga una inscripción hebrea en lugar tan destacado. Es por ello que en un principio interpretamos que tiene un sentido simbólico, cultural y decorativo, lo mismo que durante la etapa mudéjar el nombre de Dios aparece en caracteres cursivos o cúficos.

Hemos visto cómo durante las etapas musulmana y cristiana hay una continuidad en la dedicación del edificio al culto de Dios, y cómo se repite su nominación a través de los años. En un principio los epígrafes conmemorativos escritos en árabe -en letra cursiva o en cúfico- vemos que se inician en la forma «En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso...». O bien llevan escrita la Profesión de fe musulmana o el comienzo de la Misión profética (risala). Posteriormente es citado en las formas *Deus*, *Dios*, *JHS*, o en imágenes de pinturas, esculturas, tallas etc., manteniendo también durante la etapa mudéjar el nombre de *Allāh*.

Una nueva nominación la encontramos en el Tabernáculo o templete del siglo XVII en la cual aparece el nombre de Dios en caracteres hebreos, coincidiendo siempre la dedicación del templo al Dios Único.